
EL SALVADOR: DE FARABUNDO MARTÍ AL FMLN

Richard Gillespie



Las fuerzas rebeldes que están intentando poner fin a cinco décadas de poder militar en El Salvador, toman su nombre de una legendaria figura de la izquierda salvadoreña: Agustín Farabundo Martí. Líder del primer partido comunista de América que intentó una revolución armada, su nombre se ha convertido en una consigna de combate para las guerrillas que están luchando por derrocar a la Junta cívico-militar, encabezada por el presidente José Napoleón Duarte y sostenida por el respaldo militar y económico norteamericano.

Al mismo tiempo que la izquierda reivindica a Farabundo Martí como fuente de inspiración, las fuerzas de la derecha se remiten constantemente al pasado: para ellos el nombre de Farabundo Martí está ligado a una revolución ahogada en san-

gre, y mantiene sus esperanzas de supervivencia futura en la creencia de que la historia se está repitiendo.

Farabundo Martí fue hijo de padres adinerados que poseían tierras en una zo-

na remota de El Salvador. Su extracción de clase no le impidió crecer junto a los hijos de los trabajadores de su padre, pero le permitió tener el privilegio de una

Martí se convirtió en secretario privado del General Sandino, aunque éste le expulsó en 1929.

educación universitaria. Comentando su desarrollo político, un viejo compañero describió cómo Martí «retuvo las costumbres del campo, perdió sus raíces con su tierra natal y encontró la atmósfera de la universidad sofocante; sentía repugnancia por la posición de los acaudalados, los ricos. *Entonces* buscó amistades entre los desposeídos, los estudiantes más modestos. Así fue como él... y otros, se juntaron para luchar contra el gobierno de Jorge Meléndez. Martí buscó, incluso, la amistad de trabajadores en San Salvador... el ambiente de la clase trabajadora»¹. Hacia 1920 estudió algunos de los clásicos de la literatura marxista, entre otros, *Estado y Revolución*; pero quizá el momento clave de su vida, que originó el abandono de sus estudios y el que se convirtiese en militante comunista, fue la deportación que sufrió ese año². Iba a ser la primera de una larga lista.

En Guatemala, Martí trabajó como maestro, obrero de la construcción y agricultor; vivió un tiempo entre los indios de Quiché y, según cuentan, llegó a ser un experto en su lengua. Fue durante estos años cuando se dijo que había viajado a México y alcanzado el rango de sargento en los Batallones Rojos durante la revolución mexicana³. Con más certeza podemos señalar que participó, en 1925, en la fundación del Partido Socialista de América Central (comunista), por lo que fue expulsado de Guatemala.

De vuelta a El Salvador, Martí se puso inmediatamente a trabajar en la *Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños* (FRTS), fundada un año antes, y pronto pasó a ser su principal organizador. La FRTS estableció una sección del Socorro Rojo Internacional, creado para proporcionar apoyo legal y financiero a

los comunistas en problemas. Bajo el nombre de *Liga para la Defensa de Luchadores Perseguidos*, la sucursal se convirtió en el principal eslabón entre los comunistas

salvadoreños y la Comintern, siendo Martí, en los últimos años 20, el representante del Buró del Caribe del Socorro Rojo Internacional en El Salvador⁴.

Si bien el presidente Pío Romero Bosque, en 1927, le encarceló por sus actividades, una exitosa huelga de hambre, junto con la agitación desencadenada para su liberación, pronto permitieron a Martí volver a sus viajes. Primero a Nueva York, donde fue arrestado durante una redada policial en las oficinas de la Liga Anti-imperialista en 1928; de ahí a México, Cuba y Jamaica antes de retornar, vía Belice, a América Central, haciéndose pasar por terrateniente. Tras cruzar Guatemala y Honduras, Martí llegó directamente al campamento del líder de la guerrilla nicaragüense, Augusto César Sandino. Esta era una época en que la Comintern carecía de partido miembro en Nicaragua, y pretendía ansiosamente la alianza con Sandino, aclamándole como la encarnación del anti-imperialismo. En resumen, Martí se convirtió en coronel del ejército de emancipación y secretario privado del general Sandino, pero pronto sus relaciones se formaron muy problemáticas. Martí fue despedido por Sandino en 1929 y, en enero del siguiente año, el líder nacionalista nicaragüense denunció actividades comunistas «en su nombre»⁵.

Deportado de México a El Salvador, Farabundo Martí presidió la fundación formal del *Partido Comunista Salvadoreño* (PCS) el 28 de mayo de 1930, poco antes de celebrarse las últimas elecciones libres en el país. En ellas el PCS apoyó la candidatura presidencial del cafetero Arturo Araújo (cuyo *Partido Laborista Salvadoreño* había sido formado bajo la influencia directa del Partido Laborista In-

glés), pero cambiaron repentinamente de opinión cuando el colapso del mercado cafetero internacional condujo a Araújo a abandonar las reformas prometidas. La intranquilidad social aumentó cuando los precios de exportación y los salarios de los trabajadores del café disminuyeron cerca del 50 por 100 entre 1928 y 1931. Esto permitió al PCS, que originariamente basaba su fuerza en los sindicatos de trabajadores industriales, organizar rápidamente alrededor de 80.000 agricultores de las plantaciones de café del occidente del país en sindicatos muy poderosos ⁶.

Martí fue deportado de nuevo a finales de 1930, si bien después de haber pasado de Guatemala a México, California, Costa Rica y Nicaragua, se las ingenió para escapar y llegar a El Salvador, vía Honduras, en febrero de 1931. Cuando fue hecho prisionero por Araújo, durante poco tiempo, el PCS denunció al régimen como un «gobierno de asesinos y criminales», «instrumento servil» de la burguesía nacional y «aliado incondicional del imperialismo yanqui» ⁷.

En realidad, aunque Araújo respondió a la protesta social con un aumento de la represión, ésta, a la larga, fue bastante inefectiva, lo que permitió al General Maximiliano Martínez referirse a la «ineficacia» de su predecesor como pretexto para tomar el poder en diciembre de 1931. A continuación se produjo una ocupación permanente del Gobierno por parte del ejército, apoyado en las 14 familias que controlaban la economía cafetera del país. Sin embargo, quizá para descubrir quiénes eran exactamente sus enemigos, o en un esfuerzo por dividir a la oposición en la estrategia a seguir, el nuevo gobierno respetó la autorización que había dado Araújo para que el PCS participase en las elecciones municipales, que tuvieron lugar en enero de 1932. Esto sólo significó un retraso en lo que era obvio: en muchísimo pueblos de la zona occidental del

país los comunistas ganaron claramente las elecciones, aunque en el momento del recuento el ejército se alzó con la victoria.

Según algunos observadores, el veto militar incitó al PCS a lanzar la insurrección de ese mes, dirigida por Farabundo Martí. La verdad es que algunos líderes comunistas estaban convencidos de que el levantamiento era prematuro ⁸, pero por presiones de las bases se encontraron con la disyuntiva de, o bien encabezar a los trabajadores rebeldes, o quedar profundamente desacreditados. Por lo tanto, acordaron el 22 de enero como fecha del levantamiento, aunque inmediatamente vieron sus planes trastornados. Prevenido de las intenciones rebeldes (probablemente por el gobierno guatemalteco), el día 19 Maximiliano Martínez declaró el estado de sitio en las áreas conflictivas. Farabundo Martí fue capturado junto con Alfonso Luna y Mario Zapata, (estudiantes que editaban el periódico del partido *Estrella Roja*) ese mismo día, y con ellos se perdió documentación muy valiosa. El PCS, entonces, hizo un intento de última hora para posponer el alzamiento, que sólo produjo el caos.

Mientras algunas fuerzas rebeldes abandonaron sus posiciones, otras no recibieron la noticia de la suspensión. Algunos sectores del ejército fueron informados de la fecha de la insurrección, pero no recibieron instrucciones precisas porque el líder militar de la misma era el encarcelado Farabundo Martí. Así, los trabajadores agrícolas del occidente de El Salvador pasaron a estar fatalmente aislados después de ocupar con éxito varios pequeños pueblos en la noche del 22 al 23 de enero de 1932. Sólo en Sonsonate los «grupos rojos» del PCS entraron en acción; se calcula que, a nivel nacional, los insurgentes dieron muerte a 30 civiles (probablemente muchos menos), y la mayoría de los pueblos ocupados fueron fácilmente recuperados por el ejército en

Algunos líderes comunistas consideraban el levantamiento revolucionario de 1932 como prematuro.

menos de tres días⁹. El régimen desató una terrible venganza y se propuso enterrar el espectro del comunismo por décadas, si no para siempre. Entre quince y treinta mil *sospechosos* fueron muertos, la abrumadora mayoría fusilados o colgados por las esquinas de los pueblos, días después de rendir sus machetes. Martí, Luna y Zapata fueron sometidos a un tribunal militar y fusilados el 1 de febrero, dejando al PCS virtualmente sin liderazgo.

El descubrimiento de los planes insurgentes no fue, probablemente, el aspecto más criticable del fracaso. Dejando a un lado la capital, San Salvador, que el ejército podía controlar, el entusiasmo revolucionario estaba concentrado, sobre todo, en el occidente del país: allí la vida de los trabajadores dependía totalmente de su empleo temporal en las grandes plantaciones de café afectadas por la depresión; en el Este, sin embargo, seguía siendo posible poseer parcelas de tierra para cosechas mínimas que permitiesen subsistir a los afectados por la crisis¹⁰. También influyeron otros factores como la falta de experiencia militar de los comunistas y su rígido seguimiento, al pie de la letra, de la fórmula revolucionaria bolchevique. Los documentos del PCS hacían referencia a un «Comité Revolucionario Militar» como el *General Staff* del «Ejército Rojo Salvadoreño», llamando únicamente a trabajadores, campesinos y soldados, ignorando la posibilidad de alianzas políticas tácticas con otras fuerzas¹¹. Por su parte, los comunistas se referirían más tarde al levantamiento de 1932 como una «desviación aventurista»¹².

En un país de apenas 1.300.000 habitantes (actualmente 4.500.000), la muerte de más de 30.000 ciudadanos manchó de sangre a los políticos salvadoreños y frenó el progreso de la izquierda por décadas. El PCS sobrevivió apenas, manteniendo el único foco organizado de oposición

de izquierda al régimen en los cuarenta años siguientes. Bajo el régimen de Maximiliano Martínez, los sindicatos y partidos políticos (excepto el partido oficial *Pro-Patria*) fueron prohibidos, y la autonomía universitaria violada. Los militares gobernaron en favor de los exportadores de café, haciendo pequeñas concesiones impuestas por la protesta popular, pero siempre bajo su poder seguro.

Las cosas mejoraron para el PCS, reorganizado en 1936, cuando una huelga general de obreros y estudiantes derrocó al dictador Martínez en mayo de 1944, permitiendo al partido recuperar alguna de su anterior fuerza sindical. La *Unión Nacional de Trabajadores* (UNT), organizada en esos momentos, llegó a contar con 50.000 trabajadores afiliados, la mayoría industriales. Sin embargo, en octubre de ese mismo año la actividad política y sindical fue nuevamente prohibida cuando el jefe de policía del derrocado dictador, coronel Osmin Aguirre, tomó el poder. Cuando el comandante Oscar Osorio se convirtió en presidente a principios de 1949, llevó a cabo una ligera apertura en el terreno sindical; una nueva oleada de represión, en 1952, afectó gravemente al PCS, así como al programa social de Osorio —seguridad social y viviendas para los trabajadores (acompañando una industrialización limitada)— que impidió el apoyo real, o al menos potencial, para el partido¹³.

Sin embargo, lo que no pudieron hacer los militares, debido a su asociación con los grandes terratenientes, fue resolver el grave problema de la propiedad de la tierra y la angustia que se vivía en los medios rurales. Afortunadamente para ellos, el PCS hizo poco para aprovecharse de esta situación. Más bien dedicó sus energías a

Oficialmente, los comunistas se referirían más tarde al levantamiento de 1932 como una «desviación aventurista».

la organización de sindicatos urbanos, con funciones estrictamente financieras, mientras buscaba una alianza con el Partido Demócrata-Cristiano y otras fuerzas

en un frente anti-dictatorial, con fines electorales. En 1972, el PCS, a través de su rama legal, la *Unión Democrática Nacionalista* (UDN), apoyó la candidatura

presidencial del demócrata-cristiano José Napoleón Duarte —actualmente la principal figura civil en la Junta.

A causa del descontento por el fracaso de la estrategia reformista del PCS, junto con la influencia del éxito de la lucha armada en Cuba, se produjeron varias rupturas y el surgimiento de alternativas revolucionarias independientes. La escisión más grave del PCS sobrevino en 1969 cuando, tras perder una larga década en discusiones internas sobre la estrategia a seguir, el secretario general del Partido, Salvador Cayetano Carpio, abandonó el PCS en el momento en que «fue evidente que era imposible hacer que el partido entendiese la necesidad de una estrategia político-militar, esto es, una estrategia revolucionaria total...»¹⁴. En 1972, este grupo anunció la formación de las *Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí* (FPL), rechazando el *foquismo* rural planteado en los escritos de Régis Debray, y prestando una mayor atención a las organizaciones de masas entre los estudiantes, trabajadores y agricultores, sirviéndose de apoyos en el plano militar a través del establecimiento de unidades milicianas. Desde 1975, el trabajo de masas del FPL fue ejecutado fundamentalmente por el *Bloque Popular Revolucionario* (BPR), que en 1980 declaraba contar con 100.000 miembros y docenas de pequeños sindicatos afiliados. El FPL pretende una revolución centroamericana «dirigida por la clase obrera en alianza con los campesinos», y ha tenido bastante éxito entre la población femenina: el número dos del FPL es una mujer, así como el 40 por 100 de su Consejo Revolucionario¹⁵.

En 1971 surgió, independientemente del PCS, el *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP), dirigido por Ernesto Jo-

La escisión más grave del PCS sobrevino en 1969, cuando el secretario general abandonó el partido.

vel, Roque Dalton, Joaquín Villalobos y Germán Cienfuegos. Fundamentalmente, fue una escisión izquierdista de los demócrata-cristianos, que consideraban la es-

trategia de guerra popular prolongada del FPL como excesivamente cauta, lanzándose a una campaña estrictamente militar utilizando el secuestro como medio de financiación¹⁶. El militarismo en el seno del ERP era tan pronunciado que, en sus tiempos, hasta las discusiones políticas internas se solucionaban a tiros. Entre los *ejecutados por traición*, en el punto álgido de esta fase militarista (mayo de 1975), estaba Roque Dalton, antiguo líder del PCS y uno de los poetas más brillantes de El Salvador. Como reacción a esta matanza, Jovel y Cienfuegos formaron una nueva organización guerrillera, las *Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional* (FARN), que planteaba la necesidad de organizar y politizar más a las masas antes de movilizarlas en una insurrección armada¹⁷.

Desde 1975 se desarrolló un proceso gradual de convergencia entre estos grupos. Tras su crisis interna de ese año, el ERP empezó a plantearse la creación de un partido revolucionario, y en 1977 organizó el primer congreso del *Partido de la Revolución Salvadoreña* (PRS), encabezado por Villalobos. Entretanto, el PCS fue madurando lentamente la idea de lucha armada; su apoyo a los candidatos reformistas de la *Unión Nacional Opositora* (UNO), en las elecciones de 1972 y 1977, sólo había servido para demostrar los fraudes electorales. Temiendo la pérdida de más militantes en favor de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, y bajo la presión de sus propias bases, la dirección del PCS se sometió a una dura autocrítica en el clandestino VII Congreso de partido, en abril de 1979; a partir de entonces desembocaron en esos momentos florecientes en la estrategia de lucha armada¹⁹. Sin embargo, en octubre se hicieron patentes los límites de su radicalización, cuando un golpe militar,

aplaudido por Estados Unidos, derrocó al gobierno represivo del General Carlos Humberto Romero. A diferencia de los demás sectores combatientes, el PCS creyó en las promesas reformistas del nuevo régimen y accedió a participar en la Junta cívico-militar de gobierno. Sólo la escalada de represión llevó al PCS, junto con otras fuerzas civiles, a retirarse de la Junta a principios de 1980, quedando en ella únicamente la derecha demócrata cristiana, como Duarte, en asociación con los militares.

Las cinco décadas de polarización social y política facilitaron la convergencia revolucionaria en El Salvador que redujo los obstáculos de unidad de la izquierda a diferencias estratégicas. La revolución sandinista de 1979 fue de gran importancia para este proceso, no sólo porque constituyó un triunfo reciente de la combinación de lucha guerrillera e insurrección popular, sino también porque en el seno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) coexistían tres tendencias y, sin embargo, habían logrado superar sus diferencias internas en el curso de la lucha contra un enemigo común.

Los momentos claves del proceso de unificación revolucionaria de 1980 fueron los siguientes:

11 de enero: Las organizaciones de masas del FPL (BPR), ERP-PRS (las *Ligas Populares 28 de Febrero-LP28*), FARN (*Frente de Acción Popular Unificada-FAPU*) y el PCS (UDN) forman la *Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)*, a la que más tarde se unirá el *Movimiento de Liberación Popular (MLP)*.

2 de abril: 49 uniones gremiales, organizaciones profesionales y grupos políticos (incluyendo demócrata-cristianos, liberales, social-demócratas y comunistas, que inicialmente habían apoyado a la Junta) forman el *Frente Democrático Salvadoreño (FDS)*.

16 de abril: El FDS y la CRM se unen para formar el *Frente Democrático Revolucionario (FDR)* sobre la base del programa de la CRM.

10 de junio: El FPL, ERP-PRS, FARN y PCS crean un Comité Revolucionario de Coordinación Militar para coordinar la lucha militar contra el régimen.

24-25 de junio: La CRM convoca una huelga general con gran éxito.

25 de junio: Las cinco organizaciones de la CRM establecen un Directorio Político Unico. Sus respectivas ramas militares forman el *Directorio Revolucionario Unificado (DRU)*.

13-15 de agosto: Trescientas personas mueren en combate durante una huelga general.

15 de octubre: El DRU anuncia su conversión en *Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)*, integrado por el FPL, ERP, PCS y (10 días más tarde) las FARN. El órgano de dirección heredó el nombre de DRU. En el seno del

FMLN, el grupo más numeroso lo forma el FPL, y los comunistas el más pequeño.

20 de diciembre: El Pequeño Partido Revolucionario de los Trabajadores Cen-

troamericanos (PRTC), fundado en 1975, se une al DRU. (El PRTC tiene también secciones en Honduras y Guatemala, y está ligado al MPL).

Sólo el tiempo nos dirá lo firme que es la unidad de las organizaciones armadas de la izquierda. Durante 1980 las FARN se retiran de la CRM, buscando una alianza con los elementos relativamente liberales de la Junta, ligados al coronel Majano, pero su posterior destitución por la derecha pronto movieron a las FARN a integrarse en el FMLN.

La unidad entre el FDR y el FMLN se ha sostenido notablemente bien. Aún cuando el FDR está presidido por Guillermo Ungo, líder del pequeño partido socialdemócrata (MNR), éste ha venido adoptando posturas muy firmes, con el

Las cinco décadas de polarización social y política facilitaron la convergencia revolucionaria en El Salvador.

fin de contar con la confianza del FMLN.

¿Qué pasará cuando la oposición conquiste el poder? Seguramente emergerán las divisiones entre el FDR y el FMLN sobre el camino a seguir: o bien se tratará de consolidar una transición inmediata a una forma radical de democracia social, comprometida en un pluralismo político, o bien se procederá rápidamente a imitar el modelo cubano. Dependerá, en gran parte, de factores internacionales (especialmente la situación política en el resto de América Central y Estados Unidos), así como de la forma en que la oposición triunfe, con un ímpetu revolucionario que se hará más fuerte si el poder se alcanza por las armas en vez de ganarse en unas elecciones. Sobre el papel, el programa del FDR-FMLN es democrático, anti-latifundista y anti-imperialista, pero no socialista²⁰.

Esta discusión es, hoy por hoy, bastante académica. El triunfalismo que acompañó al lanzamiento de una *ofensiva general* del FDR-FMLN en enero de 1981, cesó cuando las acometidas de la guerrilla perdieron gradualmente su ímpetu debido a la represión desatada, que frenó el impacto potencial de un intento de huelga general. Reforzados por equipo, dinero y asesores militares norteamericanos, las fuerzas de seguridad tuvieron éxito en restablecer el control de San Salvador. A finales de abril se produjo un intento de diálogo sobre las posibles condiciones de una salida negociada al conflicto, pero quizá sólo como elemento de mutua división. Si sectores del FDR llegasen a algún tipo de acuerdo con el presidente Duarte, es difícil pensar que lo aceptarían tanto la guerrilla rural como los comandos de extrema derecha de las fuerzas de seguridad; incluso el gobierno de los Estados Unidos, ansioso de una victoria simbólica sobre el *comunismo* con la cual celebrar el primer año de administración Reagan, apuesta por una solución militar del conflicto.

Cuando la oposición conquiste el poder, seguramente emergerán las divisiones entre el FDR y el FMLN sobre el camino a seguir.

Es bastante improbable una derrota total de las fuerzas del FMLN, no obstante la gran implicación de los Estados Unidos en la contienda. Según las estimaciones de los observadores extranjeros, el FMLN y el FDR representan alrededor del 80 por ciento de los salvadoreños. Por otra parte, la muerte de casi 20.000 personas desde principios de 1980, en su gran mayoría a manos de las fuerzas de seguridad y los grupos ultraderechistas, tuvieron un claro efecto sobre la población civil a mediados de 1981. Aparece ya un cierto cansancio respecto a la guerra, sobre todo por la existencia de 200.000 refugiados; también el hambre que se sufre en el campo contribuye a este cansancio, que la izquierda ha denunciado como una táctica deliberada del régimen. Lo más probable es que se dé un prolongado descenso del nivel de belicoidad, reduciendo el FMLN su actividad a una lucha de resistencia en las áreas rurales y pueblos del interior del país.

La izquierda ha descrito a El Salvador como un «volcán social», que no se extinguirá mientras persistan el conjunto de las desigualdades sociales²¹ que aún puede hacer erupción bien por un reforzamiento de la coordinación entre la lucha armada y las masas, o por algún tipo de ayuda internacional a las guerrillas. Lo que necesita imperiosamente el FMLN (y los sandinistas lo tenían en Costa Rica) es una *retaguardia*, un país o zona vecina favorable donde puedan establecerse bases seguras. Por tanto, dependerá en gran parte de las guerrillas guatemaltecas, que a mediados de 1981 tenían, en algunos aspectos, una posición de más fuerza que las salvadoreñas.

Pero sea cual sea la salida inmediata del conflicto, no es probable que el Frente Fa-

rabundo Martí de Liberación Nacional renuncie a la máxima de Farabundo Martí: «Cuando la historia no puede ser escrita con la pluma, debe ser escrita con las armas».

¹ «Entrevista con Miguel Mármol, compañero de Farabundo Martí». *Granma*. La Habana, 8 de mayo de 1981.

² Jorge Arias Gómez: *Farabundo Martí*. América Central, 1972.

³ Para datos biográficos ver «Farabundo Martí, guía de la Revolución». *Granma*, 18 de enero de 1981, y «Las rutas de Farabundo Martí», *Revista Farabundo Martí*, Costa Rica, septiembre de 1981, n.º 2, págs. 15-18.

⁴ Robert J. Alexander: *Communism in Latin America*. New Jersey, 1957, pág. 367.

⁵ *Ibid.*, págs. 378-379.

⁶ Alistair White: *El Salvador*, Londres, 1973, págs. 98-99.

⁷ Alexander, págs. 367-368.

⁸ White, pág. 100.

⁹ *Ibid.* págs. 100-101, y «Entrevista con Miguel Mármol», *op. cit.*

¹⁰ White, pág. 101.

¹¹ John D. Martz: *Central America: The crisis and the challenge*. Chapel Hill, 1959, pág. 91, y Alexander, pág. 368.

¹² Partido de la Revolución Salvadoreña: *El Salvador, un volcán social*. Caracas, 1977, págs. 39-41.

¹³ Alexander, págs. 369-371.

¹⁴ «Entrevista con el compañero Marcial, Salvador Cayetano Carpio», *Granma*, 23 de marzo de 1980.

¹⁵ «La participación de las mujeres en la lucha del pueblo es decisiva», *ibid.*, 30 de marzo de 1980. En total, *Granma* publicó 17 artículos (16 de marzo-

5 de junio de 1980) de Mario Menéndez Rodríguez, basados en 90 horas de entrevistas con dirigentes de las fuerzas rebeldes. Estas fueron resumidas en *Intercontinental Press/Imprecor*, Nueva York, vol. 18, n.º 28-30 (21 de julio-4 de agosto de 1980).

¹⁶ En respuesta a las acusaciones norteamericanas de que los países comunistas han enviado armas a las guerrillas salvadoreñas, estas últimas han manifestado que su armamento proviene bien del capturado al enemigo, el fabricado por ellas mismas, o comprado en el mercado negro utilizando los 40 millones de dólares, fruto de los secuestros realizados a principios de los años setenta.

¹⁷ Karen de Young: *America's Little Local Difficulty*, «Guardian» (London), 21 de marzo de 1981.

¹⁸ Para el punto de vista del PRS-ERP, ver *El Salvador, un volcán social*, *op. cit.*; y *El PRS-ERP: Una fuerza importante en la lucha*, «Granma», 18 de mayo de 1980.

¹⁹ Para una visión del cambio en el PCS, ver la entrevista con el secretario general Schafik Jorge Handal: *La decisión histórica de pasar a la lucha armada*, *ibid.*, 1 de junio de 1980.

²⁰ *El Programa del Gobierno Revolucionario*, *ibid.*, 30 de mayo de 1980.

²¹ Sobre el orden social que el presente régimen defiende, ver Harald Jung: *Class Struggles in El Salvador*, «New Left Review» (Londres), núm. 122, julio-agosto de 1980.